

ANO-1 No 7

Luz y Verdad

REVISTA DE INTERESES GENERALES



SUMARIO:

Yo ACUSO...! (Editorial).—ALGO NOTABLE, Conferencia pronunciada por doña Belén de Sárraga (Continuación).—CARTA ABIERTA AL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, Santiago Durán Escalante.—ROMBO A LA TRANQUILIDAD, El Director.—DE NUESTRO MEDIO AMBIENTE, VIDA QUE PASA, por Alféredo R. Baldares.—REPRODUCCION (Costa Rica).—MASONERIA EN WATERLOO.

5
TOMAD

Cerveza

Refresco

TRAUBE
DE VENTA
EN TODAS PARTES

Tienda GALERIA FRANCESA

Articulos de Encaje Filet, Venize, Belillo,
Tapetes, Mantelos de hilo. Importación directa
en Telas de Filo de Lino puro.

ARTICULOS MASONICOS BORDADOS EN ORO
Importación de Movedades

JARDINERIA

LA MILFLOR

TELEFONO 2019

N. W. CLAUSEN

Representante en Costa Rica de la
Asociación Mundial de Floristas

All America Cables Inc.

COMUNICACIONES DIRECTO CON TODO EL MUNDO

SERVICIO

RAPIDO, EFICIENTE Y SIEMPRE RESERVADO

TELEFONO 2838

ENVIAREMOS POR SUS MENSAJES



LUZ Y VERDAD

REVISTA DE INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Costa Rica ₡ 2.00 año
En el extranjero \$ 1.00 año
Para avisos entenderse en la Administración

DIRECTOR:
S. DURAN ESCALANTE
Teléfono 2418
Apartado 1145

ADMINISTRADOR:
JAIME TORMO hijo
Teléfono 2664
Apartado 1052

AÑO 1 | San José, Costa Rica - 21 de Mayo de 1930 | No. 7

EDITORIAL

YO ACUSO....!

Respetuosamente al señor Presidente de la República:

Permítame, señor, que con el mayor respeto venga ante usted, a formular—en nombre de la Historia—la siguiente acusación:

1. Costa Rica, tierra bendita para los suyos, tiene, como la antigua e ilustre matrona conocida de todos los que medianamente instruidos somos, no joyas ni dinero vil, que mostrar a sus huéspedes, sino dos hijos (sobresalientes entre otros muchos) que son en el momento actual, su orgullo y su mayor timbre de gloria.

Ricardo Jiménez Oreamuno y Cleto González Víquez, hombres grandes, muy grandes para la patria mía y de los cuales se ocupará forzosamente la historia, son esos dos ilustres hijos de este pedazo de tierra tan respetado y bendecido por los que hemos nacido cobijados por su bandera tricolor.

La patria los colmó, los colma y colmará de honores mientras ellos vivan y cuando por mandato de Dios abandonen el mundo terrenal, las generaciones posteriores dirán sin pasión y sin rencor la plegaria de gratitud, de amor o de desprecio que esos hombres *insignes hoy*, merezcan para quienes estudien sus vidas con la imparcialidad e indiferencia con que ahora se estudian las de don Juan Mora Fernández, don José Rafael de Gallegos, Carrillo, Morazán y tantos otros hombres conspicuos en épocas pasadas después desconocidos para el setenta y cinco por ciento de los costarricenses poco ilustrados.

2. Reconocido por todos los compatriotas de ayer y de hoy, el prestigio de ambos ciudadanos, esos que reconocen, gustosamente, tantos méritos y virtudes, quieren decirle a usted (dejando de lado al Licenciado Jiménez Oreamuno ahora lejos del poder) *todo lo que ocurre y que ha*

056
2979
R.

de oscurecer el prestigio de su Gobierno, por la incapacidad de los principales individuos que con Ud. colaboran (salvo dos o tres honrosas excepciones) y por la serie de actos suyos señor Presidente, en que ha puesto de manifiesto, que sus años han concluido con su vitalidad de otras épocas y que hoy usted reina, pero no gobierna, siendo responsable, por no remediar con energía sus errores, del desastre administrativo, político, social y moral que se palpa en todas las manifestaciones de vida en esta minúscula y admirable República.

3. Personalmente nadie discute sus improvisados hombres de Gobierno. Todos son honorables particularmente; pero en los campos de la Política, la situación es otra. La crisis del Gabinete, iniciada con la caída injusta y llena de inconsecuencia oficial para con el Ministro señor Volio, no se ha conjurado en forma satisfactoria para los altos intereses de la República y yo lo emplazo para que en un corto período de tiempo, con sus ojos se convenza de que la crisis, el malestar y la desconfianza, reinan y reinarán hoy y mañana tanto o más, como en los últimos días de vida del gabinete que usted deshizo y que ha renacido de sus cenizas como el Fénix de la tradición.

4. Se desprendió usted de Volio, sin mirar siquiera que la presencia de ese caballero en el Gobierno, era, sin discusión alguna, lo que daba algún timbre de prestigio al Gabinete. Es raro que haya conservado al Licenciado Cortés en el Gobierno. También él vale, pero estaba mejor adonde estaba, que en la situación oficial en que hoy se encuentra.

5. El cambio de valores, de ser, debió ser radical. Esa medida es muy dura, extrema si así quiere llamarla, pero es mil veces preferible recurrir a ella, que esperar con indiferencia musulmana, que el País entero le pida de rodillas, que abandone usted la Casa Presidencial en el bien general de la República.

6. El desconcierto que se nota en las altas esferas oficiales, repercute, por consecuencia lógica, en todos los departamentos administrativos que controla el Poder Ejecutivo. Sufrimos una época de vergonzosa decadencia, estamos soportando una inmensa derrota moral, que se trasluce en inevitable malestar de todos, para todos y por todo.

7. Se une al desastre administrativo, la poca labor del más alto Cuerpo político de la Nación. El Soberano Congreso no dá señales de vigorosa vida, para colaborar, en la medida de sus fuerzas y poderes, a conjurar el HAMBRE que ya toca a las puertas del cincuenta por ciento de los hogares formados en la República.

8. La Justicia sigue su rumbo eterno y el jurisconsulto que discute con altura su tesis, cede forzosamente el paso al «tinterillo» que fuerte

en procedimientos, triunfa, sin otra razón que su audacia desmedida.

Y así todo, «manga por hombro», como dice el populacho, vamos, con paso de gigante enfermo, hacia la ruina moral, material y espiritual, que parece inevitable.

9. El día domingo, el sétimo de la semana, que debe dedicarse para descansar el cuerpo y fortalecer el alma, solo sirve en todo Costa Rica, para envilecer a los individuos casi sin excepción, por el degradante vicio del licor, al que se entregan desde las últimas horas del sábado hasta las primeras de la alborada de cada lunes.

Los comerciantes que no venden licor el día domingo es porque voluntariamente no quieren hacerlo, pero los que lo hacen, ni se recatan siquiera y buena prueba de ello es, que ese día, es sin duda alguna el que mayor número de individuos *de toda clase, condición y posición están ebrios, exhibiéndose en teatros, paseos y cantinas, a vista y paciencia de las autoridades, que en más de una ocasión siguen el ejemplo* de los seres alcoholizados a quienes ellos debieran vigilar. Encargados de hacer que se cumplan las leyes, son los primeros en violarlas.

Desconoce usted los clubs, las cantinas, las hosterías y hasta las ventas particulares que sólo se abren (?) los domingos? Ignora usted la existencia de esos centros de *diversión, adonde se pierden fortunas jugando; tiempo, por la vagabundería de establecerse en ellos (hay quien está constantemente frente a las mesas de los lugares citados) y honras por la viperina lengua de todos los que, sin oficio ni beneficio, pasan las horas cegando con sus infamias y calumnias las mejor cimentadas reputaciones de sus «víctimas de ocasión»?*

10. Y las modas? Esa desnudez paradisiaca en que ahora se vive? Eso es moral? Es justo, que por cumplir con las leyes dictadas por el histerisimo de algún modista afeminado, que vive inventando tonterías para hacer más codiciadas a las lindas muchachas que lo siguen, tengan los hombres de todas las edades y condiciones que vivir en constante excitación nerviosa, por contemplar cada vara de terreno que caminan por la calle, una belleza casi al desnudo, cuya sólo presencia es capaz de provocar un vértigo?

¿Qué se hizo del pudor tradicional de nuestro pueblo? No hay forma legal para volver a la decencia de otros días, dichosos, patriarcales, de nuestra vida, irremisiblemente perdida por la prostitución que apa-
reja toda civilización?

11. Y los Teatros? El cine, con sus besos kilométricos y llenos de lascivia; con sus escenas eróticas, que vistas, resultan infinitamente peo-

res, por el daño que causan, que leyéndolas en las novelas de los cerebros enfermos que han pasado sus vidas borroneando cuartillas de papel, cuyo resultado es más perjudicial para la humanidad, que todas las drogas heroicas que se consumen en el Universo entero...?

Y las Revistas y las famosos «bataclanes»? Batallones de mujeres, que al desnudo, convenientemente arregladas, ofrecen públicamente su cuerpo con frases provocadoras, en los matinées de los teatros, a los cuales acuden niños y niñas de pocos años, a sentir desde la alborada de su vida, los imperiosos gritos de la carne, que por no poder satisfacerse regularmente, sólo sirven para formar legiones inmensas de peligrosos masturbadores, que concluyen con sus vidas infantiles, o forman más tarde o más temprano, locos, epilépticos y en fin degenerados de toda clase y condición?

Y esas escenas de amor, al natural, en las puertas de las casas, en las cuales el galán comete los actos más obscenos, con la sirvienta, con la amiguita o con la amante, importándole muy poco el honor de la familia en cuya puerta falta groseramente al respeto que se debe hasta a sí mismo?

Y los delitos contra el honor, la propiedad, la vida, que diariamente forman la nota escandalosa de la prensa amarilla, no pueden corregirse o restringirse al menos?

Esos pecados no son de hoy. Nuestra vida viene mal seguida de quince a veinte años atrás; pero nunca hemos estado en peores condiciones que hoy y es su deber, como Jefe del Estado, *llegar hasta la dictadura si es preciso y poner a tantos males remedio o por lo menos alivio.*

Usted no tiene excusa alguna. Su hogar es un santuario, y es natural pensar que quien ha sabido tener en su casa el orden, el respeto, el recato y la dignidad que forman cuarteles en el blasón de los suyos, tiene por fuerza que saber enseñar a vivir—por bien o por mal—su misma vida, a los ciudadanos de la República, que por el voto popular, en lujosa mayoría acordada en los comicios electorales, lo hicieran Jefe del Estado.

Yo acuso a usted, señor Presidente de la República, ante la Historia, que es justa e imparcial, del poco valor suyo para devolver a Costa Rica su tradicional virtud y sus formas de vida patriarcal irremisiblemente perdidas, y fundo mi acusación en el inmenso amor que tengo por mi patria y en el profundo respeto que siento por usted.

S. DURÁN ESCALANTE

ALGO NOTABLE

Conferencia pronunciada en el Teatro Variedades de la ciudad de Guatemala, el día 4 de Setiembre de 1929, por doña Belén de Sárraga

Continúa

Y así es como a través del tiempo, y aun en los primeros siglos del catolicismo, encontramos ya a la Iglesia católica realizando una labor de desprestigio y de indignificación para la mujer; sin embargo, es la Iglesia la que todavía habla a todas horas de atraer a la mujer y la aparta de nuestro camino, invocando que ella ha sido redimida precisamente por la Iglesia católica. Claro es que en esta observación que venía haciendo, debemos encontrar, es preciso que busquemos la razón, de que, efectivamente, la mujer de nuestros días no tenga, no parezca tener, ni siquiera las aptitudes—por lo menos hasta el siglo pasado—ni siquiera las aptitudes para la ciencia y para la filosofía que caracterizan al hombre.

Pero observemos, señores, la época de gran influencia católica; observemos la edad media: entonces ha quedado proscrita la filosofía; la ciencia ha quedado reducida a las ridículas creaciones de esa propia Iglesia romana; la ciencia y la filosofía, escritas entonces por la Iglesia, tienen sobre sí, para los espíritus que pretenden, que quieren luchar, que quieren investigar, que desean inquirir, la amenaza del verdugo y las hogueras del Santo Oficio.

En tal caso, señores, no quedan al hombre más que dos caminos, dada

la actividad de la vida, de esa actividad que es precisa, que es necesaria al espíritu, a nuestro intelecto, a nuestra propia constitución humana; no hay más que dos formas de ocupar el sentimiento, el pensamiento y la actividad de los hombres: la oración o la guerra; los hombres optan por la guerra; las mujeres se entretienen con la oración. Ha dicho un filósofo que no hay nada que despierte tanto las inteligencias, que ensanche tanto el círculo de las ideas, como el variado espectáculo de la naturaleza. El hombre, entregado a la guerra, en aquel afán constante de pelear, en aquellas horas en que el señor de un gran feudo se lanzaba al combate para arrancar las tierras a su vecino, en que en nombre de un Dios o de un precepto religioso se predicaba la Guerra Santa y se lanzaba a los hombres desde la Europa hasta el Asia, en aquellos tiempos en que constantemente el hombre cambiaba de espectáculo, de horizonte, pudo, por ese mismo efecto de la vida que llevaba, ensanchar su pensamiento, viendo constantemente diversas costumbres, diversos seres humanos, diversas religiones, diversas razas, llegó el hombre a ejercitar de tal manera su inteligencia, que pudo llegar a nuestros días apto para la lucha por la vida. Pero la pobre mujer que, encerrada en el cas-

tillo feudal, sin más elemento, sin más horizonte, que las cuatro paredes de su habitación, o las cuatro paredes de su capilla, sin más obras de consulta, sin más libros para educar su inteligencia, que el libro de oraciones; esta pobre mujer, señores, no tuvo, como el hombre, medios para desenvolver su intelecto, y como es conocida la ley de que todo órgano que no se ejercita se atrofia, la mujer, cuando se la condenó a aquel misticismo absoluto en que viviera en la edad media, tuvo lógicamente que atrofiarse su inteligencia, quedó atrofiado su cerebro porque no funcionaba, quedó atrofiado porque no tenía elementos que le permitiesen la acción; la herencia hizo todo lo demás; y por eso, mientras el hombre hoy, apto para la vida, mira de frente el futuro y puede lanzarse a él, la pobre mujer ha llegado a las postrimerías del siglo pasado como una pobre enferma del sentimiento, cuidada por dos médicos: el médico del cuerpo, que cuida constantemente sus nervios dislocados, y el médico del alma, que cuida su espíritu a golpes de fanatismo y de superstición. (Grandes aplausos).

Pero ha llegado el siglo XX y, a pesar de toda esta labor y a despecho de ella, los nuevos horizontes de la vida, las ideas, que no encuentran fronteras, el espíritu humano, que al concebir grandes cosas ideológicas, encuentra el dique de la restricción, despertando las inteligencias que duermen, ha llegado también a despertar a la mujer.

En nuestro siglo, en los años que corren de este último siglo, la mujer

es ya otra; solamente, señores, que al asaltar las universidades, al llegar a competir con el hombre en las luchas económicas, ha traído sobre sí el triste lastre del pasado. Es cierto, muy cierto que, como todas las revoluciones, ésta ha avanzado más de aquello que queda sólido y firme en la sociedad, por una ley que también es perfectamente conocida. En este despertar de la mujer, ella, en muchos casos—permítanme las mujeres que me escuchan—ha ido un poco más allá en su violencia y sus excitaciones, de aquello que necesita la humanidad para formar del hombre y de la mujer los dos seres que se confundan y se compenentren para los grandes fines de la vida. De esa lógica evolución, de ese salto violento de la mujer oprimida, vilipendiada en todos los siglos, no ha salido, como nosotras deseáramos, la mujer que piensa, que siente, que desea luchar por el bien humano, que comprende las tristezas del mundo, de los pueblos, los horrores de la injusticia, nó; ha salido la mujer defensora de su propio sexo, ha salido la feminista muchas veces rabiosa, y la sufragista intransigente. Yo no seré, ciertamente, la que encuentre mal esas actividades violentas de la mujer para la defensa de su propio sexo, aunque yo creo que los hombres y las mujeres no han nacido para pelearse sino para entenderse amorosamente. Las mujeres, sobre todo entre las grandes sufragistas, han peleado y pelean por el puesto público, por la curul, ¡quién sabe si dentro de poco por la silla presidencial! No son esas luchas (siem-

pre muy respetables) las que en estos momentos necesitamos para consolidar fuertemente las necesidades de nuestra futura existencia. No es tampoco censurable esta actitud de la mujer, porque ella responde, como he dicho, a la forma en que ha debido evolucionar. Sabéis todos que la libertad, que es el todo en el individuo, tiene parecido en sus manifestaciones al vapor de agua contenido, cerrado por una válvula; si ésta no da libre curso a la salida del vapor, la caldera explota; si, por el contrario, la libertad es dada en su medida normal, en vez de perjudicar, beneficia. La mujer fué tan oprimida, tan vedada, que, lógicamente, en el momento de su despertar, se ha lanzado con violencia a la lucha; de esa lucha, señores, surgirá más tarde la moralidad de la inteligencia femenina. No llegaremos—mucho es de desear—a que sea la mujer ese tipo que muchas veces vemos ya, ese tipo que, desgraciadamente, ha llegado hasta nosotros con el nombre de «tercer sexo», porque en la lucha violenta de la mujer, en la lucha fuerte en que ya no quiere ser igual al hombre sino superarle, la mujer pierde, digámoslo con toda franqueza, pierde muchas veces el encanto y la sensibilidad del sexo, y nosotros no necesitamos mujeres que al llegar a una finalidad para su libertad queden en la mitad del camino olvidándose de que son mujeres, y no pudiendo ser hombres; necesitamos mujeres que, por el contrario, conscientes de la alta misión que les compete en la vida, se lancen a la lucha por la defensa de la

humanidad, pero conservando siempre, señores, para bien de la especie, los encantos, las exquisiteces, las delicadezas y las virtudes grandes del sexo femenino. (Aplausos).

En esta evolución de la mujer, las que traspasan el límite de lo posible y las que se han quedado relegadas a la labor humilde del hogar, lo mismo las unas que las otras, al tomar distintas actitudes para el cumplimiento de sus deberes (de lo que ellas consideran sus deberes), no por eso han acrecentado, han ensanchado el círculo de sus ideales. El fanatismo, digámoslo más claramente: el clericalismo, con las costumbres impuestas con la influencia que sobre la mujer ejerce, sigue pesando del mismo modo sobre la mujer que aun vive recluida en el hogar que sobre aquella otra que, ya libre y emancipada, forma clubs femeninos. En cualquiera de las dos manifestaciones de la feminidad, el sacerdote, que sabe, que conoce perfectamente cuál es el valor de la mujer, la ha seguido, y por eso señores, por eso, señoras que me escucháis, veréis que la religión, la práctica de la religión, ha cambiado algo, y ha cambiado al hacerse más exquisito, más delicado, el sentimiento de la mujer. Nuestras abuelas orában en templos silenciosos, iban a misa envueltas en su manto al toque de alba. Las mujercitas de nuestros días, que se acuestan a las tres de la mañana, después de las diversiones naturales de la sociedad, no se levantarían, por muy religiosas que fueran, no se levantarían para asistir a misa de alba. Entonces se han cam-



biado las costumbres; la Iglesia tiene sus misas de moda, como los clubs sus «matinéés» sociales; a esas misas asiste la alta sociedad, las mujeres que encuentran en el templo un estuche adecuado para exhibir su belleza y en ella hacen sus oraciones y . . .—sabido es también—dirigen y comparten sus miradas entre el dios que está en los altares, y casi siempre con el dios de su corazón que observa desde alguna distancia. (Aplausos).

Los santos se han embellecido; hasta tienen las mujeres, para regocijo y satisfacción suya, cambiada la figura del dulce Nazareno, de aquel que iba sin preocuparse de su indumentaria, predicando por las calles de Nazaret, sin pensar que un día los que representan la religión, en su nombre le trocasen en un bravo mancebo, en un bello Moisés que se presenta a las mujeres en los altares más con figura de Don Juan, que de Dios, mostrando a todas ellas su corazón ensangrentado. Así, en todas las formas la religión cambia; se hace más bella, más atractiva para la mujer; pero si esto fuese solamente, al fin y al cabo, no tendríamos mucho derecho para protestar, porque tanto da que las mujeres exhiban su belleza en el templo como en el club; pero hay algo más grave, señores: hay en esta sugestión eclesiástica que constantemente y a toda hora realiza cerca de la mujer, la labor de apartarla de las grandes obligaciones que tiene en la vida; hay algo más grave, porque es definitivo, porque es la posesión de la Iglesia del sentimiento, de la voluntad

y del corazón femenino; permitidme que hable claro, señores: ese acto que es definitivo para la posesión espiritual de las mujeres; la confesión; la confesión—y no se molesten las mujercitas que me escuchan,—la confesión es para ellas: lo mismo para la mujer independiente que para la mujer todavía entregada a las viejas creencias de sus mayores, la confesión es algo que implica una necesidad del espíritu para depositar todo lo que se guarda en el corazón: las culpas que se han cometido, los pensamientos que han atormentado, las dudas que pueden tenerse sobre las obligaciones de la vida, nó en un hombre, sino en el que representa al propio Dios. Las mujeres, en este caso, van al confesonario absolutamente engañadas, absolutamente sugestionadas, porque allí no ven ellas nunca, buenas y nobles como son, no ven nunca al hombre, ven al sacerdote, representante de Cristo, pero, señores y señoras; en el confesonario está el hombre; el hombre, aun revestido de sotana, tiene todas las pasiones buenas y malas de los hombres; tiene todavía algo que es peor que en el resto de los humanos, porque todos los hombres tienen el derecho de formar un hogar, y el, condenado al celibato, tiene el triste sino de ver pasar ante sus ojos el amor, que es la vida, sin poder gustarlo honradamente. (Aplausos).

En ese hombre que la mujer va a depositar lo más íntimo, lo más secreto de sus sentimiento y de su corazón, y esa mujer dice al sacerdote, porque lo prescribe la ley religiosa, cosas

que oculta al marido, cosas que no dice al padre, que ni se atrevió a decir a la que debiera ser todo en la vida para ella, a la propia madre; mas que la madre y mas que el esposo y mas que el padre, el sacerdote, absorbe sus sentimientos; él entra hasta el fondo de su conciencia, de su alma y la ve por dentro tan intimamente como no puede verla jamás el compañero de su vida; y estas mujeres que así proceden, y proceden de buena fe, que las lleva al confesonario un sentimiento puramente religioso, no comprenden que al realizar este acto, siendo buenos, siendo absolutamente ejemplares los curas, cometen una falta que hiere directamente la divinidad de la unión matrimonial, porque la mujer, al unirse con el hombre, porque el hombre y la mujer, al formar una sociedad conyugal sobre la que se basa todo el porvenir de la vida, puesto que de ella nacen los hijos

que ambos deben educar para la sociedad, la mujer en este caso no debe al hombre solamente, como no exige del hombre solamente, una fidelidad material, le debe otra fidelidad también: le debe la fidelidad espiritual, le debe sus propios sentimientos, su alma, su corazón, su conciencia, le debe su propia fe. Para que la unión sea verdaderamente unión santa no pueden existir secretos entre el hombre y la mujer, que se unen para la fines de la vida; por eso, cuando una mujer dice a un hombre extraño, aun cuando el hombre se llame sacerdote, lo que oculta al esposo, cuando la mujer realiza este acto, sin ella sospecharlo, sin saberlo ella, comete una infidelidad espiritual, porque lo más íntimo de su alma lo entrega al sacerdote, robando así a su esposo lo que de hecho le corresponde, porque es único dueño de sus pensamientos.

Continuará

Carta abierta al Señor Presidente de la República

Mayo 28 de 1930.

Señor Presidente de la República.

Su Despacho.

Señor de todo mi respeto:

Supongo que ha sido usted enterado de los graves escándalos ocurridos anoche en diferentes lugares de la Ciudad de San José; supongo además, que usted ignora, que yo, ciudadano pacífico y alejado de la política oficial tanto como es posible, fuí víctima del furor del populacho, frente al Teatro Moderno, al pasar por ahí, rumbo a mi casa de habitación.

Me acompañaba un amigo y al llegar a la esquina del citado lugar, un grupo de exaltados gritó: "abajo los ricos!" y en contestación al destemplado alarido, sabe Dios de qué persona, una lluvia de pie-

dras cayó sobre mi automóvil, rompiendo un vidrio de la carrocería y causando ligeros daños a mi compañero y a mí, aparte de pequeños deterioros sufridos por el vehículo en que ambos íbamos.

Frente a la casa de la familia Esquivel (contigua a la Botica Francesa) un grupo de policías miraba pasmado el fenomenal escándalo, dando la impresión de *estar listos para huir en caso de apuro, antes que para guardar el orden a ellos confiado*; y al pasar junto al grupo de gendarmes, uno de tantos se acercó a mi automóvil, para decirme (valiente protección!) *“juiga caballero”*.

Doblé hacia el Oeste y no supe más—por el momento—del conato de revuelta iniciado anoche en forma tan elocuente.

Más tarde tuve noticias de que en la esquina de mi casa hubo un tiroteo sin consecuencias y una lluvia de piedras, que causó leves heridas a varios individuos.

Esos actos de desesperada protesta tienen una importancia trascendental para la vida de la República y para el prestigio personal de Ud.

Como a los amplios salones de Palacio no llegan ni los ecos del rúgido del País entero, permítame que con todo respeto lo prevenga del serio peligro que corre la República y lo haga conocer lo que anoche se decía por todas partes.

No hay confianza alguna en el Gobierno y se atribuye a la inactividad del mismo, el inmenso malestar que se nota en todas las esferas sociales. Hay hambre, señor Presidente, en las clases trabajadoras. No hay trabajo ni hay crédito y el dinero está escondido; no sale de las arcas de los ricos, adonde está guardado por el pánico que todo lo domina.

Para agravar la situación general, las dependencias del gobierno tienen por único plan administrativo, el de dejar sin trabajo cada día que pasa a mayor número de empleados de toda condición y categoría.

Sacrifique su vanidad, ilustre ciudadano, y salve a la república de la anarquía, de la demagogia, que amenaza el horizonte de la nación. Sea enérgico (aún cuando hay la creencia de que usted no puede serlo) oiga a sus compatriotas, que sin ofenderlo, que respetándolo como al primero de los costarricenses, le dicen la verdad, aunque ella sea dura; llame a su lado a don Fabio Baudrit, a don Tomás Soley, a don Arturo Volio, a don Ricardo Fernández Guardia, a don Alejo Aguilar y a don Enrique Pinto; oblíguelos a trabajar con Ud.; ofrezca verdaderas garantías al País y concluya en paz su período de gobierno amenazado del más terrible desprestigio político. Sabe Dios si de algo más...!

No fuí su partidario, pero lo respeto profundamente y me duele pensar en cuál ha de ser el final de esta administración.

No olvide que ya en Costa Rica no está Mr. Roy T. Davis, nuestro amigo, de Ministro Americano; no olvide que todo está listo para hacer de nosotros (Dios no lo quiera) una segunda Nicaragua, nuestra hermana tan querida, víctima de la dominación americana, sepa el destino hasta cuándo, y no olvide que sus amigos personales (permítame contarme entre ellos) deseamos que Ud. pueda decir, si el caso llega: «**TODO SE HA PERDIDO, MENOS EL HONOR.**»

Proporcione trabajo a los obreros, aun cuando para hacerlo tenga que recurrir a los empréstitos o a las emisiones de billetes debidamente respaldados; haga deudas sin temor alguno, si con ellas ha de proporcionarle pan a los que por falta de alimento gritan y ofrezca al País las garantías que sus conciudadanos esperan para devolverle la confianza (hoy perdida) y el afecto respetuoso que sus años, su talento y su vida pública anterior merecen.

Como a mis derechos convenga, reclamaré ante los Tribunales, contra el Gobierno, el mal causado por la furia popular, por la ninguna protección de la policía, que anoche me hubiera servido de mucho y por eso quiero que Ud. no ignore lo que pasa, para que proceda como debe hacerlo el Jefe del Estado, llegando aun a las más violentas medidas, si fuera necesario, para salvar de una bancarrota moral el prestigio de la Nación y el honor del gobernante, que por la voluntad del pueblo tiene el primer lugar en ella y que la República guarda para sus hijos más ilustres.

Crea, señor Presidente, en el profundo respeto que por Ud. siente su atento seguro servidor y compatriota,

S. DURÁN ESCALANTE

RUMBO A LA TRANQUILIDAD

Los señores diputados han hecho un corto paseo por la Provincia de Limón y han contemplado de cerca la pobreza que reina en todas partes como dueña y señora de la situación en esa rica sección de la República.

El viaje no era necesario para saber lo que ahí estaba ocurriendo; pero ya que se llevó a efecto, es de esperarse que ahora, con conocimiento de causa, no haya más dificultades y que los negocios con la poderosa empresa americana lleguen a convertirse en realidad, *cuanto antes*.

Hay muchos argumentos para desear que la situación se defina en ese sentido y el principal de todos ellos es, indudablemente, la poca actividad de los directores de la Nación, que después de medio siglo de negociar con compañías extranjeras, nada han hecho por enseñar al costarricense a comprender que su futuro independiente está en la Agricultura y no en las profesiones liberales.

Médicos, abogados, ingenieros... somos muchos los profesionales que vivimos la vida sedentaria de la profesión y que no tenemos más tierra, que la que podamos llevar en el organismo. Si somos aseados, ni esa siquiera poseemos, en este caso extremo, para dicha y contento de quienes están cerca de nosotros.

Hay universidad de Derecho y de Farmacia; muy pronto la habrá de Medicina. Montadas con relativo confort, y demasiado buenas para nuestra pequeñez nacional. Escuelas de agricultura sólo hay una, mal dotada y a la cual concurren unas pocas docenas de muchachos, probablemente sin una peseta en el bolsillo que les garantice el éxito futuro en las empresas que puedan llevar a efecto, si por uno de tantos caprichos de la suerte, llegan a juntarse con una finquita donde poner en práctica sus conocimientos adquiridos en las aulas del plantel.

Que seguridades tiene, el que quiere dedicarse a la agricultura, de no morir en estado de *insolvencia*, mientras los políticos no hagan cruzar de un extremo al otro, por buenas carreteras, toda la República?

Como puede hacer llegar a los mercados, sus productos, el agricultor que siembra en las tierras vírgenes de nuestras magníficas montañas lo que logra tener al alcance de su mano, si al corresponder la naturaleza su esfuerzo de luchador abnegado, los hombres no le dan los medios de sacar sus cultivos a sitio alguno civilizado?

La respuesta no es dudosa. La agricultura no pasará de ser una idealidad amable mientras no existan caminos, líneas férreas y en general, medios fáciles de transporte y comunicación con todos los centros principales de la República.

Ahora, se harán contratos con la United Fruit. Deben hacerse, porque así lo exige la vida misma de la Nación. Es el momento oportuno para indicar la conveniencia de que la empresa americana se comprometa a establecer caminos férreos nuevos, abrir vías de comunicación que se consideren de importancia, campos de ensayos para experimentar productos y analizar las tierras de las distintas secciones del país; hacer venir a Costa Rica gentes de color blanco a trabajar con ella; proporcionar trabajo a los nuestros; y en fin, lograr todo lo que sea posible, para que las contrataciones sean provechosas para ambas partes contratantes. No hay que olvidarse de que la United Fruit no es una compañía de beneficencia y que tanto como le pidamos tenemos que darle.

Por considerarlo de algún interés reproduzco ahora, el proyecto de contrato que yo hubiera deseado ver convertido en ley nacional y que publiqué en el número 3 de esta misma revista.

Ese mi proyecto dice así:

BOSQUEJO PARA UN POSIBLE CONTRATO ENTRE LA REPUBLICA Y LA UNITED

LA COMPAÑÍA SE OBLIGA:

a) Construir un ferrocarril, que una el Lago de Nicaragua con el ramal conocido con el nombre de «RIO FRIO» o con la Línea Vieja, actualmente explotada por la Empresa. Los trabajos deben ser iniciados seis meses después de firmarse el Contrato respectivo y el ferrocarril, concluido, deberá estar al servicio público, dentro de los diez años posteriores a la fecha en que el Contrato respectivo sea suscrito por las partes contratantes.

b) La United se compromete a emprender diferentes trabajos agrícolas en el país, de importancia, y establecer así mismo un Campo o finca de ensayos para la experimentación del cultivo de nuevos productos agrícolas haciendo venir al país, por su cuenta, especialistas competentes que tengan a su cargo las diversas dependencias del Campo dicho. De sus investigaciones dará informes trimestrales al Ministerio de Fomento, para el servicio del público en general. Así mismo proporcionará cuantos datos e informes solicite el Gobierno de la República, con relación a las investigaciones que se efectúen en el Campo de ensayos.

c) La Compañía establecerá un Banco exclusivamente agrícola hipotecario, con un capital no menor de tres millones de dólares, o prestará suma equivalente a cualquiera de los Bancos ya establecidos en el país, con el fin de que esos millones colocados a un tipo de interés moderado, permitan a los agricultores emprender diversos trabajos en sus propiedades y se fomente, hasta donde las circunstancias lo permitan, el desarrollo agrícola de la República.

d) La Compañía se compromete y así lo garantiza, a llevar la fruta de los productores nacionales o extranjeros que no tengan contratos con ella, a cualquier consignación, en los mismos términos y condiciones en que ella explota personalmente el negocio.

e) El cincuenta por ciento mínimum, de todos los empleados de la Empresa y con iguales sueldos unos que otros (dentro de categorías equivalentes) debe ser de costarricenses de origen y el otro cincuenta por ciento de centroamericanos o extranjeros. Los empleos, para el efecto de esta cláusula, se sobreentienden dentro de todas las categorías de servicios que la empresa necesita, sin que pueda decirse que por haber mayor número de costarricenses

censes en los puestos inferiores, no está obligada la empresa a tener a su servicio, dentro de las primeras posiciones que ella ofrece, a los hijos del país.

f) La Compañía tendrá en un Banco de la república—el que ella elija—acciones de la United Fruit Co., para la venta, al mismo precio del mercado de New York y con el fin de que quienes quieran invertir su dinero en los negocios de la Empresa, puedan hacerlo así.

g) Todos los trabajadores que la Compañía necesite traer al país a partir de la fecha en que sea firmado el Contrato, a fin de emplearlos en sus trabajos (de cualquier índole que sean) necesariamente serán de raza blanca, (europeos o norteamericanos).

h) Todos los empleados de la Empresa que están en contacto directo con el público, deben hablar correctamente el español y ser correctos.

i) Las tarifas de servicios en las nuevas líneas que la Empresa construya o explote tendrán que ser calculadas sobre las mismas bases que las que actualmente rigen en las líneas en explotación y para el transporte de pasajeros, carga, etc.

j) La Empresa se compromete a correr un tren diario de pasajeros de y para cada una de las estaciones terminales, con el fin de establecer un servicio eficaz y que ponga en constante contacto la Capital de la República con todos los sitios que sean favorecidos con los servicios ferroviarios.

k) El Gobierno verá con agrado que la Compañía desista en absoluto de sus actividades comerciales (Comisariatos en general) reservando únicamente el de la ciudad de Limón si fuere indispensable para la Empresa y que restablezca el sistema de arbitraje sobre los rechazos de fruta que ella con frecuencia hace a los productores. El sistema de arbitraje se establecería, siendo los árbitros de nombramiento: uno de la Empresa y otro del productor, dejando para casos de discordia, que los nombrados designen un tercero.

La supresión de actividades comerciales por parte de la Compañía hará que las relaciones entre la República y la Empresa sean más cordiales que hasta la fecha.

l) La Compañía se compromete a no levantar, por ningún motivo, las líneas que ella construya, sin permiso del Congreso Constitucional de la República, permiso que podrá obtener por causa de utilidad general debidamente comprada, y a juicio del mismo Alto Cuerpo del Estado.

El Gobierno en cambio se compromete:

1) A que la ley de bananos últimamente emitida sea derogada y a retirar del conocimiento de ese Alto Cuerpo, la ley de ferrocarriles en discusión.

2) SERÁ DECRETADA LA SUPRESIÓN DE TODO IMPUESTO DE EXPORTACIÓN, SALVO EL IMPUESTO QUE GRAVA LA EXPORTACIÓN DEL CAFÉ. PERO AL TERMINARSE DE CONSTRUIR EL FERROCARRIL AL LAGO DE NICARAGUA Y ENTRAR AL SERVICIO PÚBLICO, TAMBIÉN EL CAFÉ ENTRARÁ A FORMAR

PARTE DE LA LISTA DE PRODUCTOS CUYA EXPORTACIÓN ESTÁ LIBRE DE IMPUESTOS.

3) El Gobierno da a la Compañía permiso para construir ramales de ferrocarril, líneas férreas completas y nuevos puertos, adonde los negocios agrícolas de la empresa los hagan indispensables y donde el tráfico, el comercio y la población de sus habitantes justifique el permiso que se otorga para que la empresa pueda desarrollar sus negocios, de acuerdo con este contrato.

4) Si las líneas férreas de la Compañía atraviesaren las fronteras de la República, el Gobierno cobrará un cuarto por ciento ad-valorem sobre las mercaderías en tránsito por el territorio de la República, siempre, desde luego, bajo el control de las autoridades correspondientes y mientras no se trate de artículos prohibidos por nuestras leyes, tales como contrabandos o armas de ninguna especie. (Esta última prohibición en tiempo de conflicto armado, interior o exterior.)

5) El Gobierno dará a la Compañía el terreno indispensable (faja de terreno) para la vía o vías férreas que ella construya y además el que así mismo sea indispensable para hacer las estaciones, patios, bodegas y casas para empleados, siempre y cuando se trate de terrenos baldíos.

6) El Gobierno dará entrada libre de todo derecho fiscal a los materiales para la construcción de los ferrocarriles a que este contrato se refiere, así como a materiales para su sostenimiento en buen estado, por el tiempo que dure este contrato; así mismo estarán exentos de impuesto los combustibles necesarios para el consumo que hagan los trenes que se corran en las vías férreas por el mismo término del contrato y finalmente, entrarán al país, libres de derecho, los materiales indispensables para la construcción de las bodegas, casas de empleados y estaciones que la Empresa debe construir y conservar en buen estado.

7) El Gobierno arrendará hasta diez mil hectáreas de Baldíos a la Compañía por un período de cincuenta años, cobrando cincuenta centavos oro por hectárea al año. El pago de arrendamientos se hará por anualidades anticipadas y el no pago de dos anualidades rescinde el contrato contra la Empresa.

8) Todos los ferrocarriles, ramales, muelles, casas, etc., que la compañía construya de acuerdo con el presente contrato, pasarán a poder de la República, libre en absoluto de todo gasto, y en buen estado de uso y conservación, cincuenta años después de la firma del mismo. Todas las mejoras, construcciones, siembras, etc., que se hagan en las diez mil hectáreas arrendadas quedarán en beneficio de la República, al finalizar los cincuenta años de arrendamiento establecido.

9) Todo conflicto que se origine entre las partes contratantes será resuelto única y exclusivamente por los Tribunales de la República.

10) El Gobierno se compromete a llamar al Congreso Constitucional a sesiones extraordinarias para el estudio de este contrato, tan luego sea el mismo aceptado en principio por la United Fruit Co.

11) El término de duración del contrato no podrá ser por más de cincuenta años.

*
* *

Que el patriotismo diga en estos momentos de angustia nacional la última palabra y que cada uno—en la medida de sus fuerzas y de acuerdo con su posición respectiva—acepte ante la historia la responsabilidad que pueda corresponderle.

No debe olvidarse nunca que cuando de materias penales se trata, hay delitos de acción y de omisión; y cuando de la Patria y de sus hijos se trata, no solo delinque el que hace algo mal hecho, sino también el que deja de hacer lo que beneficia y salva a la comunidad en general.

EL DIRECTOR

DE NUESTRO MEDIO AMBIENTE

VIDA QUE PASA

Si yo hubiera presentido el dolor espiritual que la lectura y el estudio de los más notables pasajes de nuestra Historia Patria me iba a proporcionar cuando llegado el momento me viera precisado a establecer el parangón entre los tiempos que fueron y los que son; entre los hombres que hubo y los que hay, quizás no me hubiera dado el trabajo que me dí estudiando.

Pero no me arrepiento de haberlo hecho, porque siguiendo al filósofo en sus pensamientos ampliamente ideológicos, *es en el dolor espiritual en donde estriba la completa felicidad de la vida.*

Por otra parte, como para mi juventud constituye un honor adquirir conocimientos, al tratar en nuestra propia Historia a los hombres, más gloriosos y al poder referir de ellos

sus mejores y más brillantes hazañas, tal y como si las hubiese vivido, he dejado de pertenecer al *montón anónimo*, que tanto crece, día con día, en nuestro país.

Qué distintas fueron antaño todas las cosas, y como era de fácil y admirable la vida, en éste, que ahora es un pobre rincón del Universo...! Entonces nuestro pueblo se subdividía en dos grandes secciones: inteligentes y conspicuos a cuyo cargo estaban los destinos de la Nación y trabajadores sanos y fuertes de otra parte. En conjunto brillando, como bendición de Dios, *la honradez y la lealtad bien arraigadas en el corazón de todos los costarricenses.*

En nuestros días, dolorosamente no sucede así. No me ocuparé de los políticos porque ese aspecto de la vida

por ahora no me interesa. Tengo al respecto mi concepto formado y sólo me he de ocupar de los otros, de los que nada tienen que ver con los gobiernos.

Comienzo por decir que a nuestros campesinos en los pueblos y a los obreros en las ciudades, los perjudica horrorosamente esa mezcla de sentimientos que se agitan en sus cerebros: la fanfarronería española y la malicia del indio americano.

Yo comprendo que el mundo evoluciona y adelanta progresivamente; pero esa evolución y ese adelanto sólo se refieren a las cosas materiales, dejando de lado lo que haría más grandes a los pueblos: la evolución y el adelanto intelectual, moral y psicológico.

Es doloroso que en un país como el nuestro, adonde la naturaleza indica el mejor medio de vida, pidiendo a gritos el desarrollo agrícola, nuestros hombres, lejos de buscar por medio de ella como hacer su capital o por lo menos mejores medios de vida, pesimistas y delirantes de ambiciones innobles y nada dignas, pretenden vivir bien, comentando asuntos que probablemente no han comprendido, reunidos eternamente en las «boca-calles» de nuestra Avenida Central, interrumpiendo el tráfico y criticando a todo el que trabaja, o a quien como ellos no es un pigre vagabundo.

Ahí encontramos siempre a los *pesimistas* y a los *ambiciosos* de gozar la vida; o mejor aun, a los *arriuistas* y a los *dandys*, como los llama Cristóbal de Castro.

Hay entre ellos gran número de individuos, cuya única ilusión es vestir bien para seducir y engañar con sus cuerpos de muñecos sin gracia a todo aquel que cae entre sus garras. Por algo, dice Alfred Collins, que lo trágico de nuestra época es *un pesimismo desenfrenado unido a un frenesí de gozar la vida*.

Esos son, el arrivista que todo lo deja por satisfacer sus debilidades carnales y vulgares y el dandy que vive eternamente en la ignorancia, confundido por el error que le hace creer que es el buen vestido el que le convierte en hombre de mérito.

Aunque siempre han merecido las diatribas más punzantes de los hombres más conscientes y capaces, parece que lejos de desaparecer esas pestes sociales, aumentarán, inundando los parques y los teatros, adonde se hace molesto, enojoso, permanecer porque ellos afean y hacen vulgares tales lugares, con su presencia ahí.

El *arrivista* es grotesco en sus modales; de manera de pensar enferma, insolente y agresivo. El *dandy*, en cambio, es pusilánime y quizás por vivir entre «ellas» siempre, se hace cobarde y afeminado. Es capaz de dejar de comprar sus alimentos, por procurarse una corbata *que esté de moda y que sea atractivísima*.

El primero siente el epicureismo de un boxeador o de un atleta cualquiera, mientras que el segundo suele adormecerse a solas, sintiendo el tedio o el cansancio de un filósofo de oficio. Así los vemos vagar por las ciudades, buscando, el arrivista, con la mirada

inquieta, guaridas de meretrices y antros de corrupción adonde calmar sus insaciables hambres... mientras que el *pollo bien*, el *dandy*, después de consultar figurines en su alcoba, sale a la calle, de paseo, por las tardes, *amanerado y resuelto, balanceando su cuerpo con movimientos entre afeminados y animalizados*.

El *pollo bien*, conoce de memoria todos los *pasos de baile*, y son sus mejores lugares de eterna tertulia la Avenida Central y el Parque de Morazán, adonde tiene su principal escenario el inconfundible y caricaturesco *pollo fruta*.

El *arrivista* y el *dandy*, ni estudian ni trabajan; nada saben, ni nada les preocupa, salvo lo eternamente frívolo y vulgar. El primero de ellos habla siempre de los deseos vehementes que tiene de imitar a «*Gargantua*» y el segundo, el *pollo fruta*, sólo dice triste-

mente cuando habla: «la vida es tan corta, que es mejor gozarla... que otros piensen por mí.»

—
Por eso lamento haber estudiado nuestra HISTORIA PATRIA. Ella es sincera y siempre se ha referido a hombres, que lo han sido de veras. Pero, con mejor pensamiento, como al principio dije, no me quejo del estudio, puesto que conociendo buenos libros y seleccionando mis amigos, he dejado de pertenecer al montón anónimo.

Ojalá estas observaciones mías sirvan de punto de partida para futuras publicaciones similares y ojalá alcancen ellas el benéfico resultado de purificación social tan necesario hoy día, para que en fecha no lejana, vuelvan nuestros compatriotas a los tiempos gloriosos de Mora y de Carrillo.

ALFREDO R. BALDARES

REPRODUCCION

El notable hombre de ciencias, profesor don Pedro M. Lorient, ha publicado un libro, bajo el título de «OBSERVACIONES MUNDIALES» *científicas, literarias, lingüistas, industriales y comerciales*.

Al folio 221 escribe lo siguiente:

COSTA RICA

Notas políticas e históricas

Al honorable Presidente, señor don Ricardo Jiménez Oreámuno

El Presidente don Ricardo Jiménez Oreámuno, es uno de los estadistas de mayor y más merecido prestigio en Costa Rica.

El hecho más saliente de la administración del licenciado don Ricardo Jiménez Oreámuno, fué la consolidación de la deuda interna y el arreglo que hizo con los tenedores de bonos de la deuda inglesa,

en virtud del cual reasumió el país el pago de los intereses de esta deuda.

También levantó en 1911 un nuevo empréstito de 35 millones de francos, en Francia.

Admiramos la sencilla grandeza de este ilustre estadista, cuya labor redundaba en beneficio de la Libertad, de la Justicia y del Derecho de los pueblos como el suyo y los de sus vecinos.

Al Excmo. Señor don Cleto González Viquez, Nuevo Presidente de Costa Rica

El nuevo Presidente del celeberrimo pueblo de Costa Rica atrae ya las simpatías, subyuga las voluntades de su país con su concepción gigantesca de ideas sanas, robustecido desde el punto de vista estrictamente histórico.

Con su buena voluntad y sabiduría está aliviando especialmente el alma adolorida de Limón, Puntarenas, Guanacaste, etc.

Celebramos cordialmente el triunfo de don Cleto como hombre de Reforma y Progreso, y le felicitamos por tener elemento tan valioso, inteligente y sabio como el Presidente de la Cámara, el Licdo. don Arturo Volio.

Loor, pues, a don Cleto, que se nos presenta con la majestad de una gran herencia de antiguos libertadores, que ha de influir poderosamente en la exquisita cultura de Centro—América y en la marcha segura de las sociedades costarricenses.

No debemos olvidar a las grandes personalidades políticas tales como, don Máximo Fernández, don Carlos Durán y don Rafael Iglesias, que representan todas las epopeyas de la historia política inmortal de Costa Rica.

La República de Costa Rica juró o proclamó su independencia, en el mes de Setiembre de 1821.

Costa Rica ocupa un lugar distinguido en la historia, por la heroica resistencia que opusieron sus habitantes a las tentativas de usurpación del aventurero Walker, quien invadió el país, con un ejército de filibusteros del Norte, perfectamente organizado y equipado.

En la seguridad de que mis amables compatriotas, en el 95 por ciento, no conocen este libro, he hecho la anterior reproducción. Es indispensable conocer como nos juzgan los de afuera, los que miran las cosas sin pasión y los que aprecian las circunstancias sin el interés político ni el personal tampoco. Mi comentario personal me lo reservo. Los que escriben desde afuera, no se equivocan alguna vez?

Masonería en Waterloo

El General Shields, dijo con motivo de la recepción que al General Quitman y a él dispensó la Gran Logia de la Carolina del Sur al regreso de ambos de la Guerra de Méjico, que hasta no ser testigo de las escenas de un combate no había podido apreciar toda la importancia de los principios masónicos. Acto seguido expuso: «El memorable 16 de Junio de 1815, en el momento en que el ejército aliado empezaba a retroceder, un ayudante de campo escocés, que había sido gravemente herido en el encuentro de Cuatro Brazos, fué abandonado en el mismo lugar de la acción. Maltratado por la caballería francesa, que había pasado sobre él, no le quedaba más remedio que morir. Poco después, sin embargo, descubre la escolta del enemigo encargada de recoger y atender a los heridos; haciendo un esfuerzo, se puso de rodillas, sola actitud que le permitía su debilidad, y con voz desfallecida imploró el socorro de sus hermanos, a pesar de la obscuridad de la noche y de los ecos casi moribundos del oficial, fué oído por uno de los cirujanos, que, reconociendo en él a un hermano, corrió a favorecerlo. Sus heridas eran muchas y escasos los medios de transporte. El cirujano francés ligó primeramente aquellas más peligrosas y colocó después al herido en su cama de campaña,

acompañándole y atendiéndole hasta llegar al hospital de sangre, de donde le hizo trasladar a Valenciennes, en que fué afectuosamente recibido por las recomendaciones que llevaba de su protector y amigo, en cuya ciudad logró reponer completamente su salud, gracias a las atenciones que en ella le prodigaron.

(De Vida Masónica)

Notas importantes

Rogamos a nuestro amigos, tengan la gentileza de mandar a cancelar sus cuotas a la Librería de don Jaime Tormo.

Así mismo solicitamos de quienes tengan buena voluntad para esta Revista, que nos favorezcan con sus anuncios.

El esfuerzo colectivo es lo único que puede conducir al éxito.

Como algunos enemigos de ideas hacen lo posible por restarme clientes de la capital y de la ciudad de Limón, espero verme favorecido por mis amigos y compañeros, con sus negocios, para compensar en una u otra forma honorable el mal que me causan los individuos que militan en las filas donde ideas antiguas y absurdas forman el evangelio de inútiles vidas.

S. DURÁN ESCALANTE

Santiago Durán E.

ABOGADO

TELEFONO 2418 - APARTADO 1145

SAN JOSE, C. R.

José Longui

SASTRERIA

Gran surtido de Casimires y Trajes hechos

COSTADO SUR DEL MERCADO CENTRAL

APARTADO 1389 :: SAN JOSE, C. R.

BANCO DE COOPERACION NACIONAL

Así como una montaña es una aglomeración de granos de arena, un millón de colones es un acerbo de cien millones de céntimos,

NUESTRAS SOCIEDADES COOPERATIVAS TIENEN EN EVOLUCION

MÁS DE UN MILLON DE COLONES

Pida informes y tome hoy mismo su acción

JALEAS - PASTAS - BOCADILLOS y CREMA DE GUAYABA marca:

“LA TRICOPILIA”

LOS POSTRES QUE NUNCA CANSAN

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores exclusivos: SASSO HERMANOS, San José.

La Buena Compra

JOSE LUIS MOLINA

Almacén de Abarrotes y

Artículos de Primera Necesidad

TELEFONO No. 3237 :: SAN JOSE, C. R.

ROGELIO SOTELA

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: Pasaje Dent. Tel. 2349

Casa habitación: Teléfono 2208

Prof don Joaquin Garcia M...

IMPRESA TORMO

LA IMPRESA PREFERIDA POR EL COMERCIO

POR LA RAPIDEZ EN LA ENTREGA DE
LOS TRABAJOS Y LA NITIDEZ Y
ELEGANCIA EN LA EJECUCION

SE RECIBEN ENCARGOS A TODA
HORA DEL DIA Y DE LA NOCHE

Precios Baratos

CALLE ALFREDO VOLIO
50 VS. AL SUR DEL PARQUE CENTRAL
Apartado No. 1052 — Teléfono No. 2664
SAN JOSE, COSTA RICA